

HERNÁNDEZ ESTEBAN, M. (ed.), *La recepción de Boccaccio en España. Actas del Seminario Internacional Complutense 18-20 octubre de 2000, Cuadernos de Filología Italiana*, Número Extraordinario 2001, pp. 610.

La Universidad Complutense de Madrid celebró en octubre de 2000 un Seminario Internacional dedicado al tema «La recepción de Boccaccio en España». Con una prontitud digna de elogio se publican ahora la Actas que aparecen como número extraordinario de los *Cuadernos de Filología Italiana* editadas por el Servicio de Publicaciones de la propia Universidad.

La elección del título no está condicionada por la moda, tan extendida por otra parte, del simple estudio de «la recepción», sino que estas Actas abarcan problemas mucho más amplios, de manera que la recepción de textos, citas, motivos narrativos, y el problema de las traducciones, versiones, imitaciones, etc. de la obra de Boccaccio en la España prerrenacentista se convierten en el objetivo primordial de gran parte de los estudios aquí reunidos y constituyen la parte central de un tema que, en buena medida, sigue todavía abierto a futuras investigaciones. Como precisa con acierto la editora, se trata de «dejar abierta una vía de investigación para el futuro, junto al compromiso de ahondar en lo sucesivo en esta parcela del saber y completar con todo rigor la visión de conjunto que en otros países

se ha ido trazando de la proyección europea de Boccaccio» (p. 18).

Partiendo de la lejana iniciativa desarrollada en 1975 por el Profesor Joaquín Arce, recogida posteriormente en la revista *Filología Moderna*, 1975, núm. 55, y con la idea de revisar parte de los estudios que sobre Boccaccio se habían realizado en España —en paralelo con otras iniciativas similares llevadas a cabo en Europa con ocasión del centenario boccacciano—, la Profesora Hernández Esteban impulsó esta reunión científica internacional. Junto a los organizadores del Seminario (Miguel Ángel Pérez Priego, Carlos Alvar, José María Lucas y María Teresa Navarro) María Hernández replanteó el tema centrado, especialmente, en el interés hacia la recepción temprana de Boccaccio, correspondiente a la época prerrenacentista, sobre la que tantas incógnitas se mantienen aún. Por eso la presencia de los medievalistas hispánicos resultó mayoritaria.

El trabajo de Vittore Branca, «Boccaccio protagonista nell'Europa letteraria fra tardo Medioevo e Rinascimento», supone una reflexión madurada a lo largo de cuarenta años de localización y estudio de códices boccaccianos depositados en diferentes bibliotecas europeas. Tal presencia ilustra bien el tipo de recepción, popular (entre comerciantes), aristocrática (en las cortes) o culta (en las bibliotecas, junto a los textos clásicos) que se fue verificando en los diversos países de la obra del escritor, más di-

fundido aún que los mismos Dante o Petrarca, y traducido tempranamente. Boccaccio sería así el gran renovador del Renacimiento europeo.

La presencia en el Seminario del Profesor Branca entusiasmó a profesores y alumnos con su gran fuerza comunicativa y su enorme capacidad para valorar los datos filológicos y elevarlos a interpretación esencial; creo además que la apertura europea de Boccaccio, que ilustra en su trabajo, es un buen punto de referencia para calibrar dentro de ese panorama literario europeo la aportación española, propuesta en esa dirección por algunos de los trabajos claves que aquí se reúnen y de los que paso a hacer una sucinta selección, en función, precisamente, de esa conexión. El hilo temático que aquí se persigue no excluye el interés que encierran otros muchos trabajos no mencionados y la totalidad de ellos no completa, desde luego, un panorama global de la difusión de los distintos géneros narrativos que la obra de Boccaccio fija como modelos para España. Puede que la laguna más llamativa sea la de la novela sentimental, no abordada en ninguno de estos trabajos; es de esperar que esos huecos se vayan cubriendo en lo sucesivo, estimulados por el interés del libro que aquí se reseña.

La «penuria bibliográfica castellana» (Carlos Alvar, p. 344) queda confirmada en la recopilación de códices y ediciones que ofrece José Manuel Lucía como apéndice a su trabajo (pp. 444-457) y en la cuidada

bibliografía que cierra el volumen (pp. 575-582). Es esa escasez de códices y ediciones la que explica los problemas que la crítica ha encontrado para investigar la recepción de obras como el *Decameron*, del que se constata una ausencia casi total de testimonios, justificable además por dos buenas razones: el rechazo a la literatura laica en ambientes como el que rodeó a Santillana (parece que el libro no llegó a estar en su espléndida biblioteca, donde había hasta once obras de Boccaccio) y el posterior rechazo ejercido por la censura inquisitorial, que terminó eliminándolo casi por completo de las bibliotecas españolas, tanto públicas como privadas.

Desde esta situación se entiende mejor la oscuridad que aún hoy envuelve a la problemática relativa a estos estudios. En el caso del *Decameron* ha transcurrido ya casi un siglo desde que viera la luz la extensa investigación de C. Bourland, que tantas incógnitas dejó, y sólo ahora se reanuda el camino que, se supone será largo y difícil de recorrer.

El trabajo de Carlos Alvar valora los encuentros humanos como base del intercambio entre culturas, tan importante para analizar el aislamiento cultural de la Castilla del XV. Nos recuerda figuras claves como la de Pero López de Ayala, Canciller de Castilla, o Enrique de Villena, traductor de la *Commedia* al castellano, o Nuño de Guzmán, que estuvo en Florencia hacia 1439; autores todos ellos que tuvieron contacto con Santillana, figura

esencial en la recepción de Boccaccio en Castilla, abierto a Cataluña, a Francia y a Italia, a las innovaciones artísticas y a su gran esplendor cultural.

Miguel Ángel Pérez Priego revisa y analiza, sobre los textos, la presencia de Boccaccio en Santillana: la ingente obra erudita de Boccaccio, su atractivo como personaje y su condición de escritor y poeta son las distintas vertientes que llaman la atención del Marqués y se reflejan en su obra. Son muchas, se nos dice, las citas, la referencias, los ecos y recuerdos que de la obra de Boccaccio hay en las páginas del Marqués, pero son manejados con bastante superficialidad, como concluye Pérez Priego, «es obligado reconocer que la imitación no fue profunda [...]. No hay nada decisivo de Boccaccio, ninguna de sus muchas innovaciones artísticas que fuera captada o seguida por Santillana» (p. 494).

Juan Carlos Conde se centra en el cuento del *Decameron* más difundido en Europa, el de Griselda, y nos recuerda la reconocida autoridad moral que ofrecía la versión de Petrarca y, por consiguiente, su mayor aceptación en las distintas literaturas europeas. Para España, estudios como el de Pisonero del Amo han destacado el largo recorrido y la frecuencia con que el relato de Griselda interesó en nuestra literatura, y en nuestro folclore; en cuanto a los testimonios Conde señala que a la conocida versión catalana de Metge de Petrarca se une ahora una traducción castellana anónima

(localizada y editada por Juan Carlos Conde y Víctor Infantes), realizada a partir del francés y utilizada también en las ediciones castellanas del *Decameron* de Sevilla 1496 y sucesivas; «este nuevo dato obliga al estudioso de la traducción castellana del *Decameron* a desviar la mirada hacia Francia» (p. 365), señala Conde. Sin documentación aún de esa dependencia del mundo francés, la suya es, por lo tanto, una hipótesis que habrá que demostrar.

María Hernández Esteban, autora de una moderna edición castellana del *Decameron*, atiende a un aspecto interesante y poco estudiado del prehumanismo de Boccaccio: su gran capacidad como copista y editor. En los autógrafos de obras propias y ajenas, hasta llegar al *Decameron*, su certero uso de rúbricas, capitulares, ilustraciones, maquetación, etc., demuestra cómo su propia experiencia de escritor beneficia a su labor como copista y editor, facilitando con una sabia edición la mejor comprensión para el lector; puesto que para él «editar implicaba interpretar y valorar» (p. 81). Todo ello, proyectado en el *Decameron*, resulta de sumo interés, porque el autor plasmó tanto en la primera edición del libro, como en la segunda, una estructura determinada en apoyo de una ideología concreta y de un significado específico, y en ese sentido su pericia como editor resultó esencial; la edición «es un medio de comunicación decisivo, no un complemento ocasional» (p. 82). No se

dice, pero se deduce, que esa edición puede ser un elemento más que pasa a la tradición europea manuscrita e impresa del libro, y la versión castellana podría ir en esa dirección, como habrá que estudiar. Además de cuestiones históricas, se deduce de este trabajo que el tipo de edición puede ser también un elemento decisivo para el filólogo y para el historiador. La autora ha publicado ya, en este sentido, un trabajo posterior en las Actas el Congreso Internacional de Certaldo «Boccaccio 2001», Cesati ed., 2002.

En el marco de las traducciones catalanas de textos clásicos, Barbara Renesto hace un sintético pero preciso recorrido por las características esenciales de la traducción catalana del *Decameron*, que se percibe muy diferente a lo plasmado en la versión castellana. Las dos manos y los dos formatos del manuscrito indican un trabajo compartido, como ocurre, dado su volumen, en tantos códices italianos del libro. Se inclina la autora por la posible existencia de un autógrafo, con la traducción completa, que sería anterior a esta copia; lo considera un códice gemelo en formato y letra al que recoge la traducción griseldiana de Metge, y pone ejemplos más que convincentes tanto de la pátina moralizante de la traducción, como de la clara tendencia misógina del anónimo traductor.

No se nos dice, sin embargo, de cuál de las dos versiones del libro se pudo traducir, si de la rama del códice parisino 482 o de la rama posterior

derivada del autógrafo; son aspectos que hay que desentrañar para completar la visión de soluciones europeas, de las que esta catalana ofrece un testimonio de elevado interés.

Violeta Díaz-Corrалеjo se ocupa de la traducción castellana del *De mulieribus claris* tratando de llegar algo más allá de lo establecido por el precedente trabajo de José Antonio Pascual y Félix Fernández Murga (1975) sobre el mismo tema. Entre los elementos analizados llaman la atención, no sólo la tendencia moralizante, que ya viene siendo habitual en otras traducciones, además de las glosas, y los comentarios añadidos, sino incluso la réplica del traductor al autor sobre todo en materia feminista: donde Boccaccio hace un alegato feminista, el traductor se lo reprocha, entre otras curiosas intervenciones en las que se permite discrepar del autor. El resultado es un singular diálogo que el traductor establece con el autor.

Concluye la autora sugiriendo el posible perfil intelectual de un traductor con tanta personalidad y tan definido: clérigo con grandes conocimientos de teología, buen lector de historia antigua, traductor profesional, conocedor del hebreo, con amplias lecturas y un riguroso celo religioso. Se pregunta si podría tratarse de un converso. Es una hipótesis que habrá que confirmar.

En el apartado «Recepción en Cataluña» Josep Lluís Martos trata del empleo que Roís de Corella hizo de los contenidos de las *Genealogiae*, obra

muy utilizada desde la segunda mitad del XIV hasta mediados del siglo XVI como «manual de consulta para poetas, artistas y filósofos. Eran usados como diccionario mitológico en el cual se podían encontrar fuentes de ejemplos para la analogía medieval, al servicio de la moral o, al menos, de un didactismo más ligero» (p. 536).

El autor demuestra de forma convincente cómo en algunos casos Ovidio no es suficiente para explicar el tratamiento que Corella hace de ciertos mitos. En el de Narciso, por seguir algún ejemplo, Ovidio es la fuente básica, pero Boccaccio le sirve para modificar partes de la historia combinándolas con otros motivos sacados de las *Genealogiae*. En el mito de Céfalo y Procris Corella añade un motivo claro e inconfundible, la presencia de un «llaurador», que procede de un «rusticus» del relato de Boccaccio. En la historia de Tereo, Procne y Filomela Ovidio es también la fuente principal, y Boccaccio una adicional: pero sólo ésta explica la conformación del mito tal y como aparece en Corella. Concluye con la idea de haber demostrado que el texto boccacciano fue para Corella un punto de referencia importante, que hay que añadir a la amplia red de fuentes que éste manejó.

Martos maneja motivos que resultan unívocos y claros; además esgrime a menudo más de una razón para apoyar la tesis sostenida, buscando ejemplos confluyentes, lo que la hace irrefutable y nos reconcilia

con el sistema de análisis comparado empleado.

Señalo, para concluir, que en la aportación de los italianistas que atendieron a la elaboración del *Decameron* se produjo una notable coincidencia, ya que todos ellos señalaron el estudio de las fuentes como un canal de estudio inagotable, que se sigue mostrando siempre abierto, productivo y eficaz. Por azar los trabajos de Tatiana Crivelli, Michelangelo Picone y M.^a Antonietta Terzoli tuvieron el mismo objetivo, el cuento IV, 5; y los tres matizaron desde distintas procedencias algunas fuentes del relato, ofreciendo una amplia lectura desde diferentes enfoques que es necesario resaltar. Crivelli hizo referencia además al proyecto informatizado del hipertexto del *Decameron* que prepara un equipo dirigido por el Profesor Picone de la Universidad de Zurich (descrito en www.rose.unizh.ch/decameron) que propone una reproducción respetuosa del texto, además de proporcionar la edición fijada por el propio autor.

También Guglielmo Gorni demostró que el estudio de las fuentes del libro sigue siendo una vía decisiva de investigación. Señalando el soneto de Dino Compagni a Guido Cavalcanti «Se mia laude scusasse te sovente» como fuente del perfil de Cavalcanti que se traza en el cuento VI, 9, el autor confirma la necesidad de una lectura cada vez más atenta de la tradición.

Como colofón a las rigurosas intervenciones, las Actas incluyen un

apéndice bibliográfico (1975-2000), a cargo de José Manuel Lucía y Valentín Sama, en el que la producción bibliográfica aparece dividida en manuscritos, ediciones antiguas, ediciones modernas, traducciones, estudios y un apartado dedicado a Boccaccio en Internet.

Una aportación más de las Acatas es la inclusión de un preciso índice onomástico de las obras de Boccaccio, elaborado por la editora, que sanciona su notable nivel científico y constituye, sin duda, otro nuevo punto útil de referencia. En él se recogen códigos autógrafos, principales manuscritos, traducciones europeas citadas, atribuciones etc. Es un elemento que no conviene descuidar en este tipo de publicaciones, ya que proporciona una considerable ayuda para manejar la extensa información contenida en el volumen, las múltiples citas y referencias.

En conclusión *La recepción de Boccaccio en España*, además de ser un volumen en el que se ha cuidado con esmero la presentación formal, representa una aportación indispensable para comprender e interpretar la trayectoria del autor y su obra en el ámbito de las literaturas peninsulares.

MARINA SANFILIPPO

JOVER ZAMORA, José María, *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid, Castalia, 2002.

El presente texto ya había sido dado a conocer en parte por su autor al frente de la edición que hizo de *Mr. Witt en el Cantón* hace unos años en la serie de «Clásicos Castalia»; ahora recupera la totalidad de lo escrito entonces, que constituye un texto dotado de la envergadura analítica y de la penetración intelectual características de la labor historiográfica del maestro Jover.

Se propuso en su momento don José María «un proyecto de investigación encaminado a reconstruir la trayectoria de la fama de la Primera República española en la política y en la literatura, durante los años de la Restauración y de la Segunda República», y fruto de tal proyecto ha resultado luego un libro dedicado fundamentalmente a Galdós (*Realidad y mito de la Primera República*, de 1991), y este volumen de ahora que aborda la narración de Sender; además el autor tiene señalada la importancia, en tal contexto de indagaciones, de los relatos «La Tribuna» (Pardo Bazán) y «La bodega» (Vicente Blasco Ibáñez).

En el estudio de cuya publicación damos en este momento meramente noticia, Jover se refiere mucho a los años entre 1929 y 1936/38 en que Ramón José Sender va gestando sus primeras obras: caracteriza de esta manera los años treinta como los de una «aurora», tal como se presentan «en el sentir colectivo de los españoles», lo que no quiere decir que no hubiese a su vez un «sentimiento de cri-